

## Dedicatoria

A Dios por mi vida y mi voz.

A la memoria de mis padres  
Jaime Piñón Gramajo y Stella Bonilla González,  
con amor.

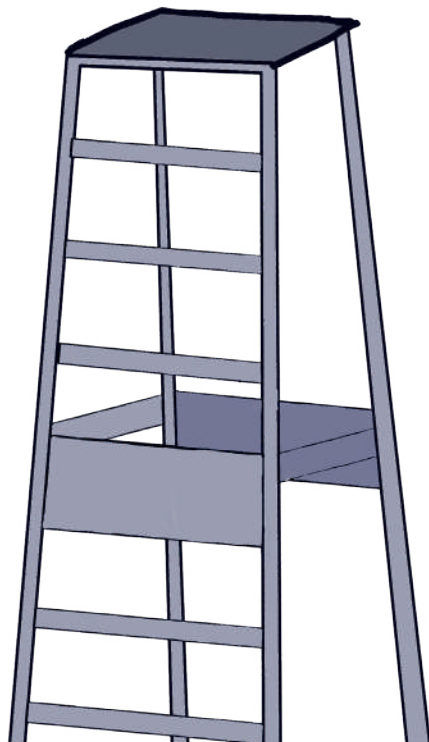
A Gaby, Pedro y Fer por estar y ser.

## Agradecimientos

A Luis Fernando Soto por acompañarme en mis proyectos.

A Elena Lemus por darle vida a este libro,  
creando e ilustrando a los personajes.

Al ADESCA por el apoyo a la cultura.



# SOLO CUENTOS Y PURAS CANCIONES

Aleida Piñón  
Ilustraciones de Elena Lemus



# Contenido

## **SOLO CUENTOS Y PURAS CANCIONES**

Colección de 8 cuentos, un acróstico y un comunicado.

Agosto de 2022

## **AUTORA**

Aleida Emperatriz Piñón Bonilla (Aleida Piñón)

1. Relato de una perrita
2. La serpiente Sabrina
3. La coneja Janeth
4. Kevin, El Aguilón
5. Mapache Mapalé
6. El ratón Raúl
7. Los tres volcanes
8. A propósito de Oye mamita...también es para ti papito.
9. Emma, la más hermosa
10. Chivo y Chivita

El contenido del libro es responsabilidad exclusiva de la autora, ADESCA otorgó únicamente el financiamiento para la impresión y reproducción.



La presente obra consta de un libro y un disco, y ha sido publicada con el apoyo y patrocinio del Aporte para la Descentralización Cultural –ADESCA–.

**LIBRO**

**Solo cuentos y puras canciones**

Autora: Aleida Piñón

Ilustraciones: Elena Lemus

Diagramación: María Lemus

Edición: Gladys Tobar

**DISCO**

**De norte a sur**

Letra y música de todas las canciones: Aleida Piñón

Arreglista: Fernando Soto

Voces: Aleida Piñón, Fernando Soto, Raúl López “Colibrí” y Naomi Archila

Guitarra acústica: Miguel Anavisca y Fran Olano

Guitarra eléctrica: Jorge de León

Charango: Eduardo Sian

Quena: Kevin Morales

Flauta transversal: Alex Pacaché

Marimba: Mayber Sarmiento

Trompeta: Joaquín Vega

Trombón: Carlos Real

Clarinete: Pablo Coy

Violín: Elena Lemus

Bajo: Elfido Ayala

Batería: Pablo Yantuche

Piano, saxofones y percusiones: Fernando Soto

Producción: Altar Studio/Marvin Figueroa



El **Aporte para la Descentralización Cultural –ADESCA–** es una institución pública descentralizada del Estado, creada por medio del Decreto número 95-96 del Congreso de la República, Ley de Creación del Aporte para la Descentralización Cultural, como respuesta a la necesidad de complementar la política cultural de Guatemala; y con el fin de facilitar la participación ciudadana en los procesos de creación, difusión, conservación y rescate del patrimonio artístico y cultural del país.

El ADESCA tiene como objetivo el financiamiento de: a) actividades de apoyo a la creación y difusión artística y cultural; b) proyectos que favorezcan tanto el rescate, difusión y fomento de las culturas populares, como el desarrollo de sus cultores y portadores y c) actividades de conservación y difusión del patrimonio cultural.

En estos veinticuatro años el ADESCA ha fortalecido la participación comunitaria, promoviendo el liderazgo cultural de la población guatemalteca; contribuyendo con el rescate, fortalecimiento y difusión cultural de los distintos pueblos que conviven en el país.

El ADESCA se ha constituido en una de las instancias que oye y apoya las inquietudes culturales de los guatemaltecos y guatemaltecas sin distinción alguna.

## PRÓLOGO

En Guatemala, a partir de la década de 1980 surgieron algunos escritores que, de manera independiente, editaron y publicaron sus libros de Literatura infantil y juvenil; entre ellos: Luis de Lión, Francisco Morales Santos, Mario Payeras, Marco Augusto Quiroa, Mario Monteforte Toledo, Delia Quiñónez, Luz Pilar Natareno, Violeta de León Benítez y Gloria Hernández; asimismo, fueron publicados los textos de Rigoberta Menchú y Dante Liano, en los cuales se narran historias con base en la tradición oral de la etnia Quiché. Posteriormente, han surgido otros autores y autoras más jóvenes, entre quienes podemos mencionar a Gustavo García y Aleida Piñón, que, por medio de la producción infanto-juvenil nacional, han permitido la sobrevivencia del género.

En esta publicación de la escritora y educadora musical Aleida Piñón, auspiciada por ADESCA, cuyo título es SOLO CUENTOS Y PURAS CANCIONES, encontramos personajes y asuntos extraídos del entorno natural y cultural de Guatemala y de Latinoamérica. En estos relatos predominan las características de la fábula, porque son animales de la fauna latinoamericana, los personajes principales y el paisaje cercano se destaca cuando, de forma ingeniosa, la autora convierte, por ejemplo, a elementos geográficos, como son los volcanes de Agua, Fuego y Acatenango, en personajes de una narración. Además, este cuento hace alusión a la historia del país en sus primeras etapas de formación de nuestra nacionalidad mestiza, debido a la conquista española de hace casi 500 años y se refiere a un acontecimiento histórico como fue la inundación de la segunda capital de la Capitanía General del Reino de Guatemala, Ciudad Vieja, en 1527 donde falleció doña Beatriz de la Cueva.

La literatura infantil se puede considerar como un medio idóneo que resulta fundamental para construir una identidad nacional, porque le permite a la niñez descubrir sus orígenes por medio de una actividad lúdica que resulta placentera y que es capaz de sentar las bases del gusto por la lectura en los ciudadanos de un país.

Aldea El Manzanillo, Mixco, 30 de mayo de 2022.

Gladys Tobar Aguilar

# RELATO DE UNA PERRITA



**Y**o era una cachorrita, todo mundo decía que era muy linda, mi papá era un gran pastor alemán y mi mamita también, aunque no tan grande como mi papito. Contaba mi tío Mike que ellos eran perros tatuados, yo no sé qué significa eso, pero debe ser bueno porque él lo decía con mucho orgullo. Mi tío Mike me cuidaba y me daba de comer, pero siempre decía –Tengo que encontrarle un hogar a esta perrita.

Yo no entendía por qué y solo me acomodaba, me mordía la patita y jugaba con mi colita.

Una tarde nublada yo estaba durmiendo en un rincón de la sala, cuando tocaron a la puerta, paré mis orejitas, bueno, lo que pude, porque aún no las tenía levantadas, así como las orejas de los pastores con más edad. Escuché voces, me dio miedo...recordé algo feo y empecé a temblar.

Mi tío Mike saludó con mucha alegría a sus amigos, por curiosidad yo salí a ver, eran dos mujeres, una señora que hablaba muy fuerte y una niña que solo me miró y sonrió; con ellas estaba un señor que me saludó, yo no supe qué hacer y entré corriendo, no sabía qué querían y yo no los conocía.

Mi tío Mike entró, me cargó con mucho cariño y me llevó de nuevo hacia afuera, yo lo vi, quería que él entendiera que yo no quería irme; yo

ladraba y le decía -¡prometo que me portaré bien, no comeré mucho, es más, ni cuenta te darás de que yo estoy aquí! Pero no, no me hizo caso y me entregó a esas personas.

Yo tenía muchísimo miedo, no sabía a dónde me llevaban, pero la señora que hablaba fuerte, me cargó y me sentó en sus piernas, yo iba sacando mi cabeza por la ventana del carro gris en el que me llevaban, bueno, pienso que era gris, porque como ustedes saben, nosotros los perros no reconocemos los colores, todo lo vemos gris, blanco y negro.



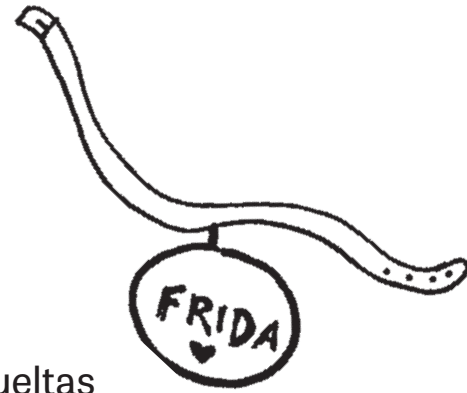
Ellos iban muy alegres, me decían que ya íbamos a llegar a mi nueva casa, yo sentí muy largo el camino y empecé a marearme, miraba los postes, los carros, la gente; todo empezó a darme vueltas y sucedió lo que temía... vomité. Lo hice con mi cabeza fuera de la ventana, no fue muy grande el desastre, pero yo temblaba mucho, creí que me iban a regañar o a pegar; pero, no, me calmaron y me dijeron que faltaba muy poco para llegar.

Al fin, el carro se detuvo, me bajaron y me limpiaron; en la puerta de su casa, estaba una perra mayor, a quien llamaban July; ella me dio la bienvenida, me olió, me mordisqueó y me dijo –aquí te van a cuidar muy bien, yo no vivo aquí, pero ellos son buenos y me quieren mucho.

Yo no sabía qué hacer, estaba asustada, la niña, a quien yo escuché que llamaban Gaby, me acarició y yo me sentí muy tranquila con ella. El señor que manejó el carro se llamaba Fernando, me miró, me tocó la cabeza y me dijo –te vas a llamar Frida, porque eres una perrita

alemana, tendrás un nombre alemán. A mí me gustó mi nuevo nombre y empecé a mover la cola.

Pero, a la señora que hablaba fuerte, yo le tenía miedo, su voz me recordaba la voz de alguien que me trató mal cuando estaba



más pequeñita... yo pensé que era igual.

Esa noche, casi no pude dormir, pero no molesté, me quedé quieta en el lugar que me acomodaron.

Al día siguiente, Fernando y Gaby me llevaron al salón de belleza; allí me bañaron, me peinaron, me quitaron las pulgas, me pusieron talcos, me cortaron las uñas, me pusieron un moño rojo y me dejaron irreconocible. Yo estaba muy feliz, porque ellos me querían y eran buenos conmigo, yo sentía que ya los quería.



Cuando llegamos a casa, la señora estaba en la puerta esperándonos y cuando me vio, me cargó y me abrazó. Me dijo -¡eres una perrita muy bella, eres muy dulce, eres un angelito que Dios nos regaló, te llamarás Frida de los Ángeles! Ese día supe que ella sería mi mamá y Fernando mi papá.

Hoy tengo ocho años de vivir con ellos y los quiero con todo mi corazón. Cuando ellos salen, yo me quedo muy triste, esperando a que pronto regresen.

Mi mamita sabe que a mí me gustan mucho las galletas y me hizo una canción, cuando yo la escucho, muevo mi cola, brinco y ladro muy feliz. Ahora, cuando escucho cantar a mi mamita, ya no me da miedo su voz, y cuando ella canta también canto yo y me pongo muy feliz, porque sé que galletas comeré.



# LA SERPIENTE SABRINA



**C**omo tú sabrás, las serpientes no hablan nuestro idioma, pero, en su mundo, ellas se comunican en idioma serpentino. Aquí te contaré la historia de Sabrina la serpiente, porque con el tiempo yo también aprendí a hablar serpentino y por eso te lo puedo contar, escucha con atención.

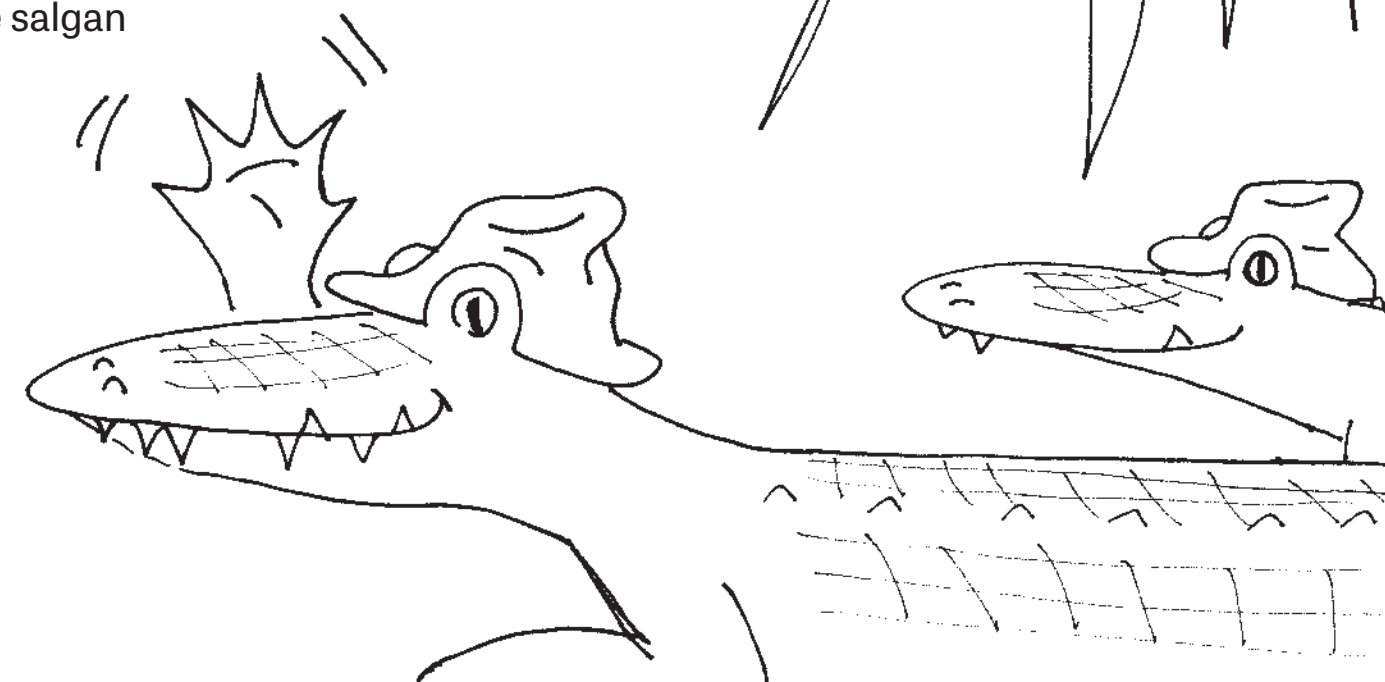
¡No, no y no! –exclamó Sabrina- yo no entro a la cocina, aunque haya comida calentita, yo no entro allí, porque las cocinas no son para mí. Mientras se alejaba, seguía refunfuñando entre colmillos: -no, no y no, ¿por qué no entienden?...

Como buena serpiente, Sabrina amaba la libertad, estirarse a su máxima extensión y pasear entre árboles, pantanos, ríos y vegetación. Ella era tranquila y lo que más disfrutaba era darse largos baños en el ancho río.

Una tarde calurosa, ella paseaba por ahí y se encontró con dos cocodrilos que vivían en el pantano, ella, muy cortés, saludó -Buenas tardes don Coco Lichi, buenas tardes don Fer Drilo- ellos la vieron y le respondieron el saludo muy amablemente.

A Sabrina le gustaba conversar, ella decía que cada día aprendía algo nuevo y, muchas veces, el conocimiento se adquiere de donde uno menos se imagina. Se detuvo un momento y dijo: -Don Fer Drilo,

¿es cierto que usted se hizo un tratamiento dental? –Así es, Sabrina hermosa, pero, no fue un tratamiento, únicamente fue la limpieza de mis 84 dientes; como tú sabrás, Sabrina, a nosotros los cocodrilos cuando los dientes se nos arruinan y se caen, nos salen dientes nuevos y podemos llegar a cambiar, a lo largo de nuestra vida, hasta 3,000 dientes. - ¡Wow, wow y súper wow! - exclamó Sabrina, asombrada. –Pero, yo prefiero hacerme limpieza profesional, dijo don Fer Drilo, porque esperar que me salgan



nuevos es estresante.

Sabrina se despidió de sus amigos y siguió su camino, pensando en todas las cosas que uno aprende cada día y, a veces, solo al charlar. Se dijo

a sí misma: -Y yo que pensaba que limpiarme mis dos colmillos era difícil...

Y sonriendo siguió su camino.

Llegó al río y decidió darse un baño. Motivada por la conversación que tuvo con don Fer Drilo, se lavó muy bien sus colmillos y pensó: "yo no tengo la suerte de los cocodrilos, a mis colmillos debo cuidarlos muy bien, porque si pierdo alguno de estos, no tendré otro de repuesto..." y siguió lavándolos muy bien.

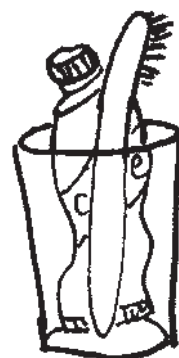
Al salir del río, dispuso regresar a su casa, pero, escuchó risas cerca...eran nada más y nada menos que las hermanas que se apellidaban Lisas, eran tres monas, Ramona, Simona y Bellamona; quienes siempre estaban pendientes de la vida

de los demás y se burlaban de todo y de todos. Sabrina respiró profundo y saludó -Buenas tardes monas Lisas, pero como acababa de lavarse los colmillos, estaban tan limpios que rechinaban y eso provocaba que Sabrina no pronunciara correctamente la letra **S** dando la impresión de que todo lo pronunciaba con la letra **Z**. Al escucharla, las tres hermanas soltaron la carcajada y Simona exclamó: -¡se los dije! las serpientes hablan con la **Z**- Ramona y Bellamona volvieron a reír e imitaban a Sabrina, quien solo las miraba sin pronunciar palabra. Esperó hasta que las monas terminaran de reírse y les dijo: -No es cierto que hablamos con la **Z**, eso es un estereotipo, es una invención; pero si eso las hace felices, pues continúen riéndose.



Diciendo esto se marchó, pues, a Sabrina no le gustaba hacer escándalos y ponerse a pelear, a ella solo le gustaba conversar amigablemente.

Mientras avanzaba entre la vegetación, alzó su vista al firmamento que mostraba las primeras estrellas de la noche. Sabrina se detuvo e hizo una oración de agradecimiento por su vida y por la naturaleza que la rodeaba. Al terminar, siguió su camino cantando una *bossa nova* de esas que tanto le gustaban: -Yo soy la serpiente Sabrina...



# LA CONEJA JANETH

**É**rase una vez una coneja ya entrada en años, cuyo nombre era Janeth. Esta coneja no era muy alta y le gustaba vestir con colores encendidos; muchas veces, cuando obscurecía, Janeth iluminaba el camino con el amarillo fosforescente de su blusa.

Vivía en una madriguera que había heredado de sus padres y la cual constantemente barría, barría y barría y es que le gustaban mucho las escobas; para ella, una escoba significaba una sola cosa: "limpieza".

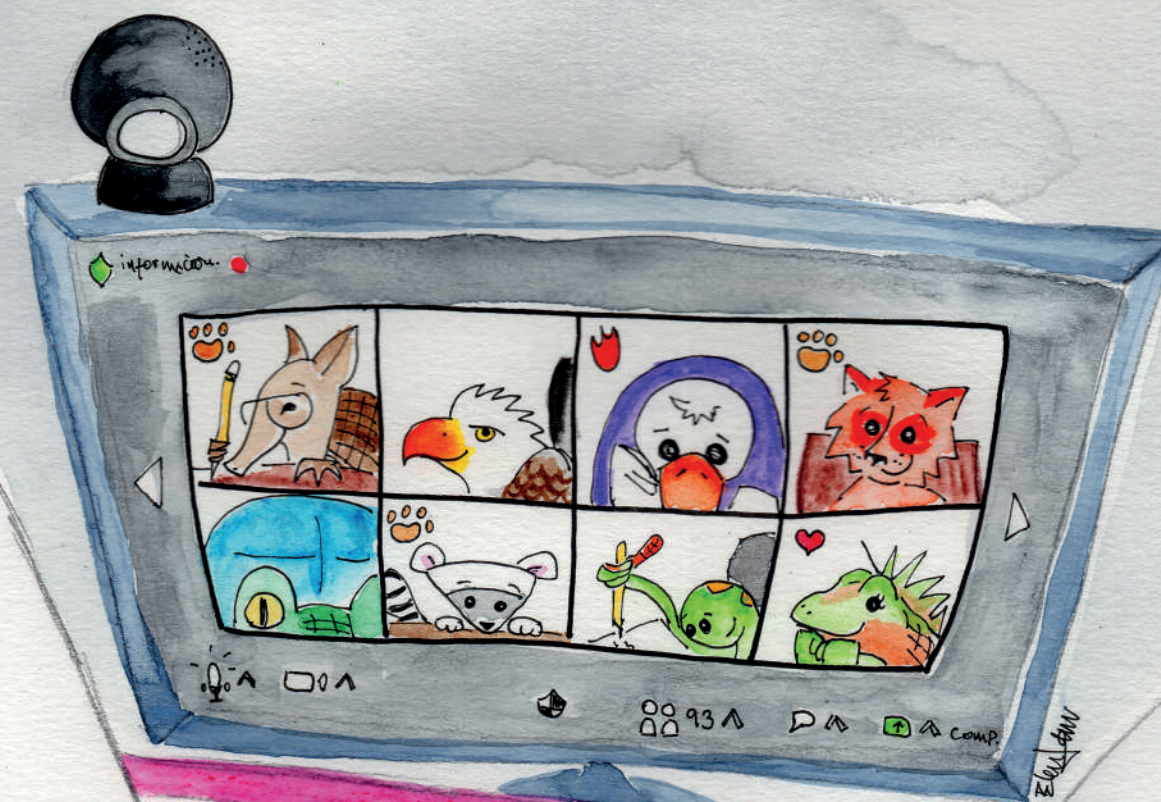
Janeth era maestra, trabajaba en una escuela que recibía estudiantes de todas partes del bosque, de algún pantano lejano o hasta del desierto que se encontraba al Oriente. Había armadillos, patos, zorros, mapaches, cocodrilos, lagartos, monos, ardillas, pizotes, iguanas, un par de serpientes, dos águilas, un cóndor, flamingos, palomas y un sinfín de animales más. En esta escuela, todos cantaban, por eso tenía muchos estudiantes, porque era una escuela diferente, el tiempo no se sentía con todas las actividades bonitas que en ella se hacían.

A la coneja Janeth le gustaba que sus alumnos fueran obedientes, pero, a veces, exageraba, parecía que se le olvidaba que un día ella también había sido una jovencita y que no siempre se interesaba en hacer sus tareas. Algunas veces estaba alegre, otras veces, regañaba y algunas otras, bailaba, pero, raras veces bromeaba; aún con su carácter

autoritario, sus alumnos la querían mucho.

El año escolar tenía un par de meses de haber iniciado y todo marchaba muy bien, pero, un día, en las noticias, anunciaron que una enfermedad rara estaba afectando a todos los habitantes de un bosque muy lejano, únicamente con toser ya se contagiaban; nadie le puso atención, muchos pensaron, que eso sucedía muy lejos, que era imposible que llegara a este lugar y así, la vida continuó normalmente: todos a trabajar, a la escuela, al parque, al teatro, al cine, a los mercados, a los supermercados, a los restaurantes, a la playa...

Un viernes del mes de marzo sucedió lo que algunos temían, el señor presidente del bosque, un castor al que le gustaba hablar mucho,



anunció que una golondrina que volvía de un viaje muy lejano venía con la tos contagiosa y sin más, ordenó que ya no se podía salir y que las clases en la escuela se suspendían hasta nuevo aviso. ¿Se imaginan la reacción de los estudiantes? Se pusieron felices, pensaron que tendrían un par de semanas de vacaciones... no se imaginaban los cambios tan tristes que les esperaban el resto del año.

Como los días pasaron y no se podía volver, los maestros buscaron la forma de dar sus clases y empezaron a usar la tecnología como nunca antes lo habían hecho, empezaron a formar grupos de WhatsApp, reuniones en Zoom, descubrieron que había una plataforma gratuita para mandar tareas y calificarlas de manera muy sencilla, etc, etc, etc.

La coneja Janeth nunca había sido muy buena con la tecnología, sin embargo, pensó: "no puedo quedarme atrás con las clases de mis alumnos, debo aprender a usar todas esas nuevas herramientas y actualizarme para dar lo mejor de mí y continuar enseñando a mis niños."

Lo primero que hizo fue contratar el servicio de internet, instaló un cable en su madriguera y solicitó que le dieran el mejor plan de megas para poder navegar, también compró una computadora de alta gama, una web cam y unas bocinas de buena fidelidad.

Así empezó su aventura con los webinar, con los tutoriales de YouTube; aprendió a usar el WhatsApp, abrió su perfil de Facebook e Instragram; las presentaciones de sus clases las hacía en Prezi y en Powerpoint... Janeth se actualizó, pero, ¿saben qué empezó a suceder con ella?

La coneja ya no se levantaba de la computadora, si quería comer, por WhatsApp pedía que le llevaran su alimento; navegar le causaba mucha sed; se quedaba dormida en la silla, apenas se levantaba para ir al baño, le gustó tanto navegar por la red que empezó a olvidarse de las cosas bellas que eran reales, como un abrazo, oler la tierra mojada, pasear con sus amigos.

Una tarde llegó a visitarla su amiga ardilla y al ver que Janeth casi no le contestaba, por estar viendo unos videos en YouTube, le dijo:

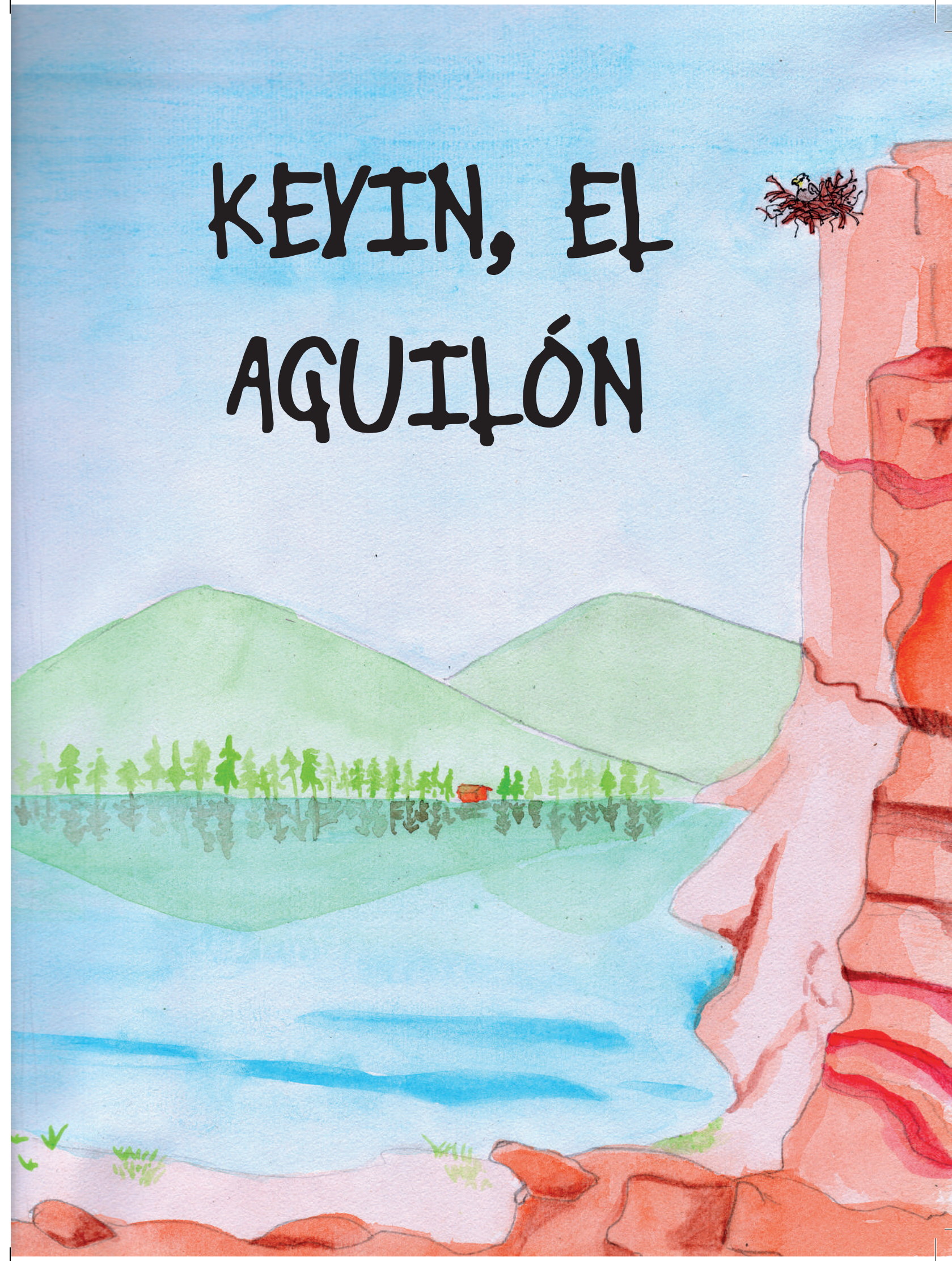
- Janeth escúchame un minuto, te daré un consejo... Janeth ni siquiera le contestaba, sin embargo, la ardilla prosiguió con lo que tenía que decirle -estás dejando pasar las cosas que en esta vida realmente valen la pena; usa tu computadora e internet para facilitarte la vida y

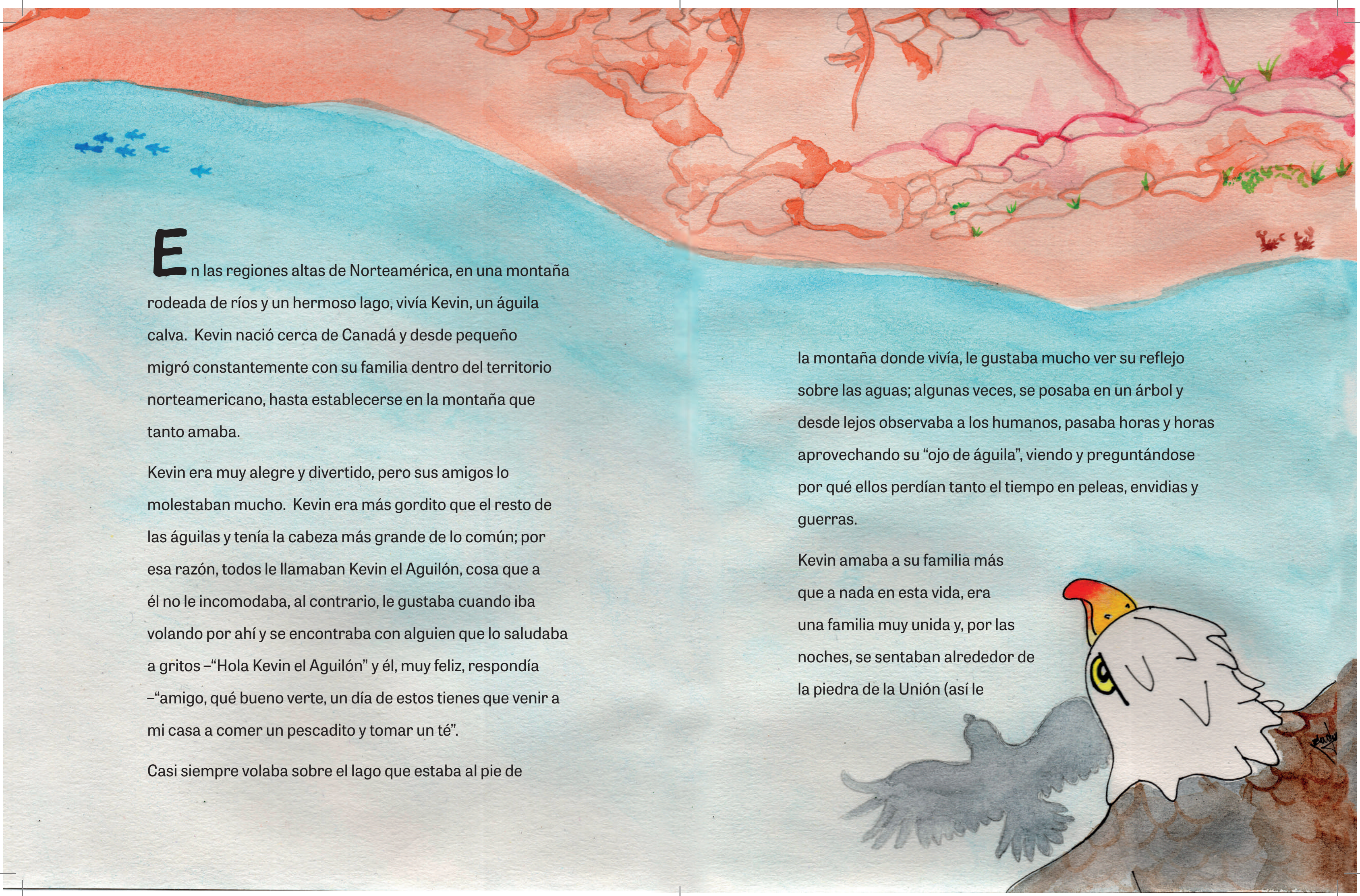
comunicarte con tus alumnos, pero no le entregues más tiempo del que merece; no te olvides que nada superará al amor, al ser y al corazón.

Diciendo esto, se puso en pie y salió de la madriguera.

Janeth con el tiempo, empezó a sufrir dolores de cabeza, su visión se nublabá, dormía muy mal y eso ya no le gustó; se recordó del consejo que su amiga ardilla le había dado días atrás y, al reflexionar en ello, comprendió que la tecnología es un apoyo, una ayuda, pero que jamás suplirá la alegría de una charla en vivo o la experiencia de mojarse con la lluvia.

Janeth sigue usando su computadora, pero ahora se pone límites y disfruta de las cosas bellas de la vida.





**E**n las regiones altas de Norteamérica, en una montaña rodeada de ríos y un hermoso lago, vivía Kevin, un águila calva. Kevin nació cerca de Canadá y desde pequeño migró constantemente con su familia dentro del territorio norteamericano, hasta establecerse en la montaña que tanto amaba.

Kevin era muy alegre y divertido, pero sus amigos lo molestaban mucho. Kevin era más gordito que el resto de las águilas y tenía la cabeza más grande de lo común; por esa razón, todos le llamaban Kevin el Aguilón, cosa que a él no le incomodaba, al contrario, le gustaba cuando iba volando por ahí y se encontraba con alguien que lo saludaba a gritos –“Hola Kevin el Aguilón” y él, muy feliz, respondía –“amigo, qué bueno verte, un día de estos tienes que venir a mi casa a comer un pescadito y tomar un té”.

Casi siempre volaba sobre el lago que estaba al pie de

la montaña donde vivía, le gustaba mucho ver su reflejo sobre las aguas; algunas veces, se posaba en un árbol y desde lejos observaba a los humanos, pasaba horas y horas aprovechando su “ojo de águila”, viendo y preguntándose por qué ellos perdían tanto el tiempo en peleas, envidias y guerras.

Kevin amaba a su familia más que a nada en esta vida, era una familia muy unida y, por las noches, se sentaban alrededor de la piedra de la Unión (así le



llamaban a una enorme roca que usaban como mesa de comedor); ahí su abuelo solía recordar historias de su juventud, como cuando tenía la energía y habilidad para perseguir, al vuelo, a las águilas pesqueras y pedirles que le compartieran algo de lo que habían pescado; ellas casi nunca le compartían de sus presas, pero, él se divertía persiguiéndolas.

El abuelo reía mucho al contar sus aventuras, era como si lo estuviera viviendo de nuevo, lo contaba con tanto entusiasmo, con tantos detalles, que a la familia no le importaba que cada noche repitiera las mismas historias. Pero, a Kevin, la historia que más le gustaba escuchar, era la de su familia que vivía en el Sur; la de su tía Hortensia que conoció a un águila coronada originaria de Perú, quien se llamaba Felipe, se casó con él y tenían muchos años de vivir por allá, donde tuvieron dos hijos llamados Tupac y Killari, quienes eran primos lejanos de Kevin. En realidad, era muy raro que las águilas calvas se unieran a un águila de otra especie, pero, este no fue el caso de la tía Hortensia; simplemente, se enamoró y se fue; por lo que contaba en sus cartas, era inmensamente feliz, viviendo y volando por los Andes, conociendo nuevos y buenos amigos, como su compadre Conrado, un cóndor gris quien les ayudaba en la educación de sus hijos Tupac y Killari.

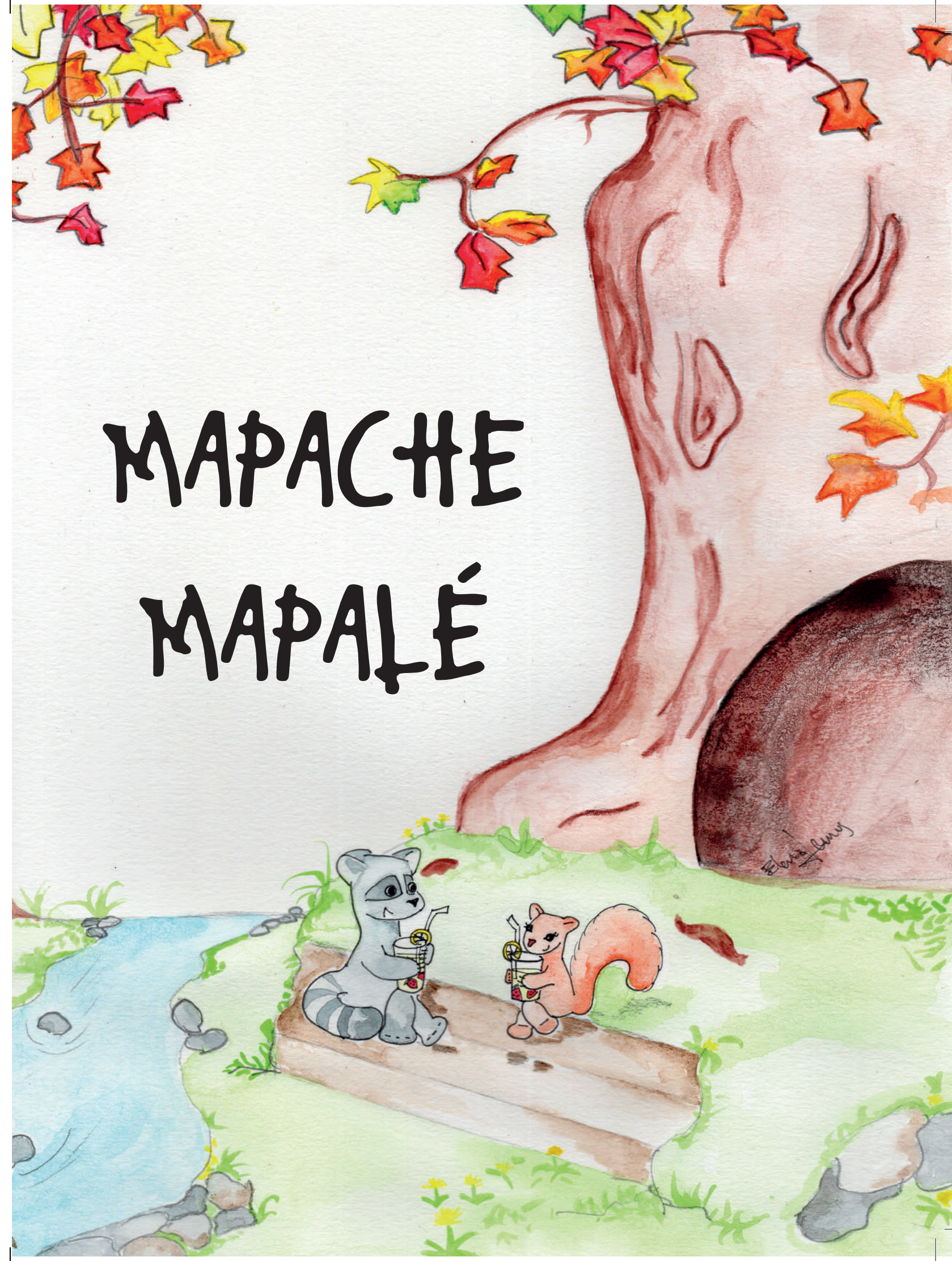
Kevin soñaba con ir a Perú, quería volar por otros cielos, conocer a su familia del Sur y, una noche, cuando estaban sentados alrededor

de la piedra de la Unión, tomó valor y dijo: -he decidido realizar un viaje, quiero conocer a mi familia latinoamericana-, todos se quedaron callados y abriendo muy grandes los ojos, el abuelo le dijo: -Kevin, ya eres un águila que puede sobrevivir a las inclemencias del clima y sabes cazar para alimentarte, solo te pregunto, ¿conoces la ruta de viaje? Kevin alzó la mirada y respondió con una segura y profunda voz de barítono -Ya revisé el Google maps, hice una reservación en Águila Travelocity y me uniré al tour que va hacia el Sur.



-Muy bien -dijo el abuelo- nosotros no nos oponemos a que realices tu viaje, con nuestra bendición puedes ir; ve, conoce y convive con tu familia latinoamericana, tu familia del Norte siempre estará aquí esperándote. Kevin, muy feliz, sonrió, agradeció y prometió cuidarse y volver muy pronto. Y cantando, se fue muy feliz a preparar su equipaje –“me voy, me voy, me voy para el Sur” ...

# MAPACHE MAPALE

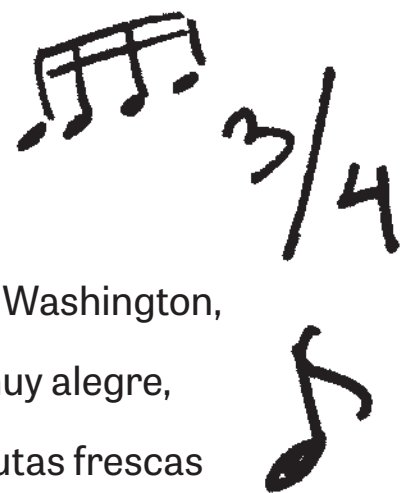
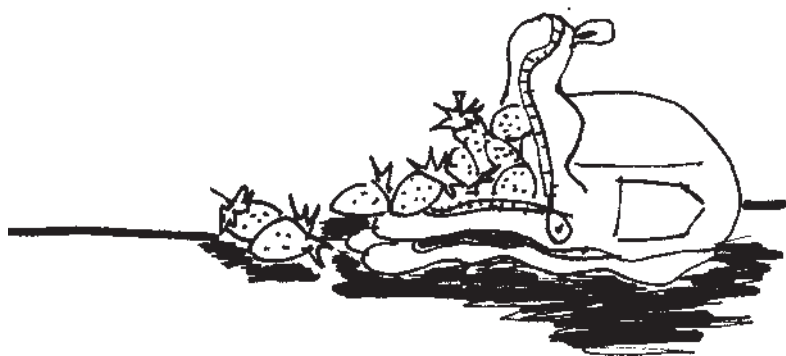


**R**afael era un mapache que vivía en un bosque de Washington, muy cercano a la frontera con Victoria, Canadá. Era muy alegre, se levantaba muy temprano y se iba a recolectar las frutas frescas y plantas con las que se alimentaba. Sus frutas favoritas eran las fresas y cuando terminaba de llenar su mochila, se iba hacia el río a lavarlas muy bien.

-Hay que lavar muy bien lo que comemos -se decía a sí mismo-, luego me puedo enfermar si no lo hago, qué bueno que mi madre me enseñó muy bien a cuidar mi panza.

Rafael tenía muchos amigos, pues era un mapache muy noble y solidario. Cuando miraba que alguien necesitaba ayuda y él podía colaborar, lo hacía. En una ocasión, cuando iba a recolectar su alimento, escuchó que alguien lloraba y pedía ayuda – ¡Auxilio, Socorro, alguien que me ayude! Y Rafael en cuanto ubicó de dónde

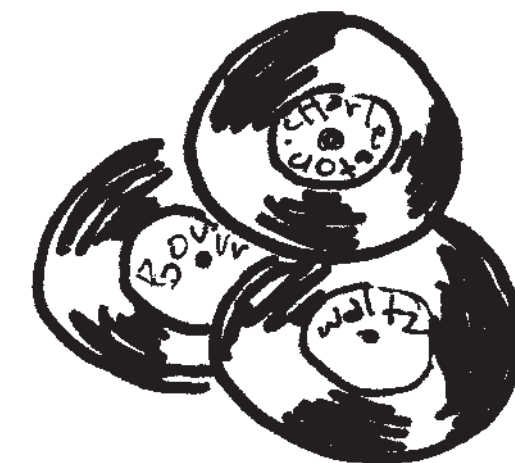
provenían los gritos, salió corriendo, se quitó su mochila y la dejó tirada, pues necesitaba liberarse de todo el peso de la fruta que en ella llevaba y así ser más ágil. Al llegar al lugar, descubrió a su amiga,



la ardilla Eunice, quien estaba atrapada entre las raíces de un enorme árbol. Sin pensarlo dos veces, Rafael la tomó de las manos y tiró de ella tan fuerte que ambos salieron disparados por el aire y cayeron a un par de metros del lugar; -estoy bien, estoy bien -decía la ardilla- no te preocupes Rafael, gracias a tu ayuda pude liberarme. Rafael aún aturdido le dijo: -ha sido un gusto amiga mía, estoy para servirte. Como gesto de gratitud, Eunice le obsequió a Rafael una bolsa de nueces y frutas secas.

Rafael era maestro, tenía una escuela en donde daba clases de baile, enseñaba a bailar el vals, el minué y el *ballet*. Era un gran bailarín y enseñando se ganaba la vida. Rafael hablaba en inglés, por vivir en Norteamérica, pero siendo maestro de danza clásica, también dominaba el francés, “jeté, relevé, pas de bourrée”.

Sin embargo, a Rafael también le gustaba el baile

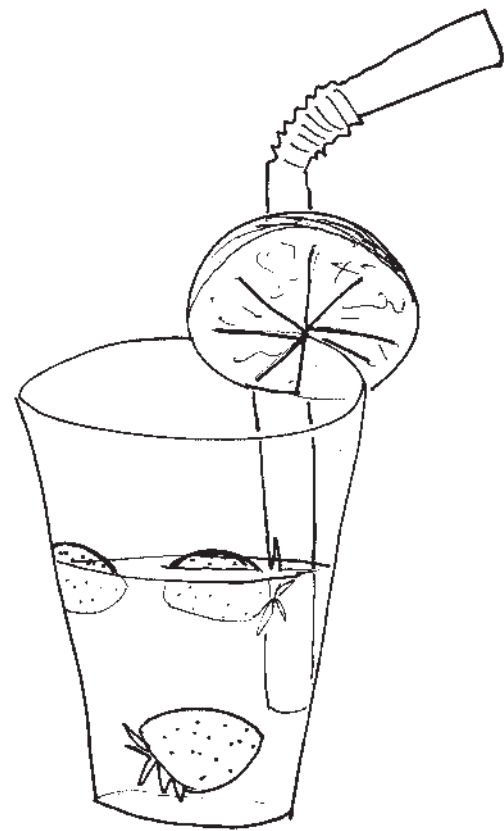


popular y cuando estaba solo, sacaba sus discos de charleston y *rock and roll* y bailaba y bailaba hasta el amanecer.

Una tarde soleada, su amiga, la ardilla Eunice, pasó a saludarlo, -Hola Rafael, ¿cómo te encuentras hoy? -Hola Eunice, muy bien gracias y por lo que veo tú estás muy bien también. ¿Quieres tomar una limonada con fresas? -Claro que sí, qué deliciosa idea.

Ambos se sentaron en las gradas de la puerta de la casa y empezaron a platicar. Rafael le preguntó, - ¿cómo serán los bailes de otros países? Me gustaría conocer el resto de América, ir hacia el Sur.

-¿Sabes una cosa? -Le dijo la ardilla- yo tengo unas amigas que viven en Colombia, ellas me han contado que la música es muy alegre y que bailan con el corazón, deberíamos ir. -Oye, no es mala idea, amiga mía, le respondió Rafael muy emocionado. Pasaron el resto de la tarde planeando y pensando en el viaje, hicieron cálculos de tiempo, de dinero, de alimentos, de distancia y, al final, decidieron lo siguiente: -Muy bien, Eunice, ya que estás dispuesta a acompañarme en el viaje a Colombia,



compartiremos el alimento y nos iremos caminando para ahorrar y de paso adelgazamos.

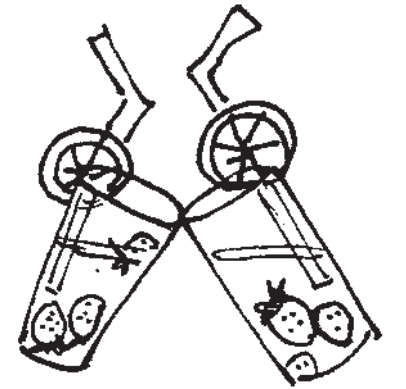
Rafael dejó un maestro sustituto en su escuela de baile y le recomendó la casa a su vecino el conejo Miguel. Una vez hechos todos los preparativos, Rafael y Eunice, mochila al hombro, emprendieron el viaje.

Iban muy felices, llevaban un mapa, una brújula, bloqueador solar, lentes oscuros y un sombrero. Ambos llevaban zapatos muy, pero muy cómodos, porque sabían que tenían que caminar por varias semanas.

Caminaron algunos días hasta llegar a California, el calor era muy fuerte, tan diferente al clima frío al que estaban acostumbrados; cuando podían paraban a descansar, a recolectar el alimento y llenar las mochilas; pero, lo que más le preocupaba a Rafael era encontrar un río o un lago para lavar la comida, era muy estricto con eso.

Así pasaron dos semanas y Rafael estaba muy cansado y sentía mucho calor, con un poco de vergüenza le dice a Eunice -Amiga, creo que ya no seguiré, estoy muy cansado, tengo mucho calor y me duelen los pies.

-Yo no voy a negar que también estoy muy cansada, amigo Rafael -le dijo Eunice- Pero, creo que es mejor buscar un lugar donde pasar la noche y algo se nos ocurrirá mañana para solucionar el cansancio



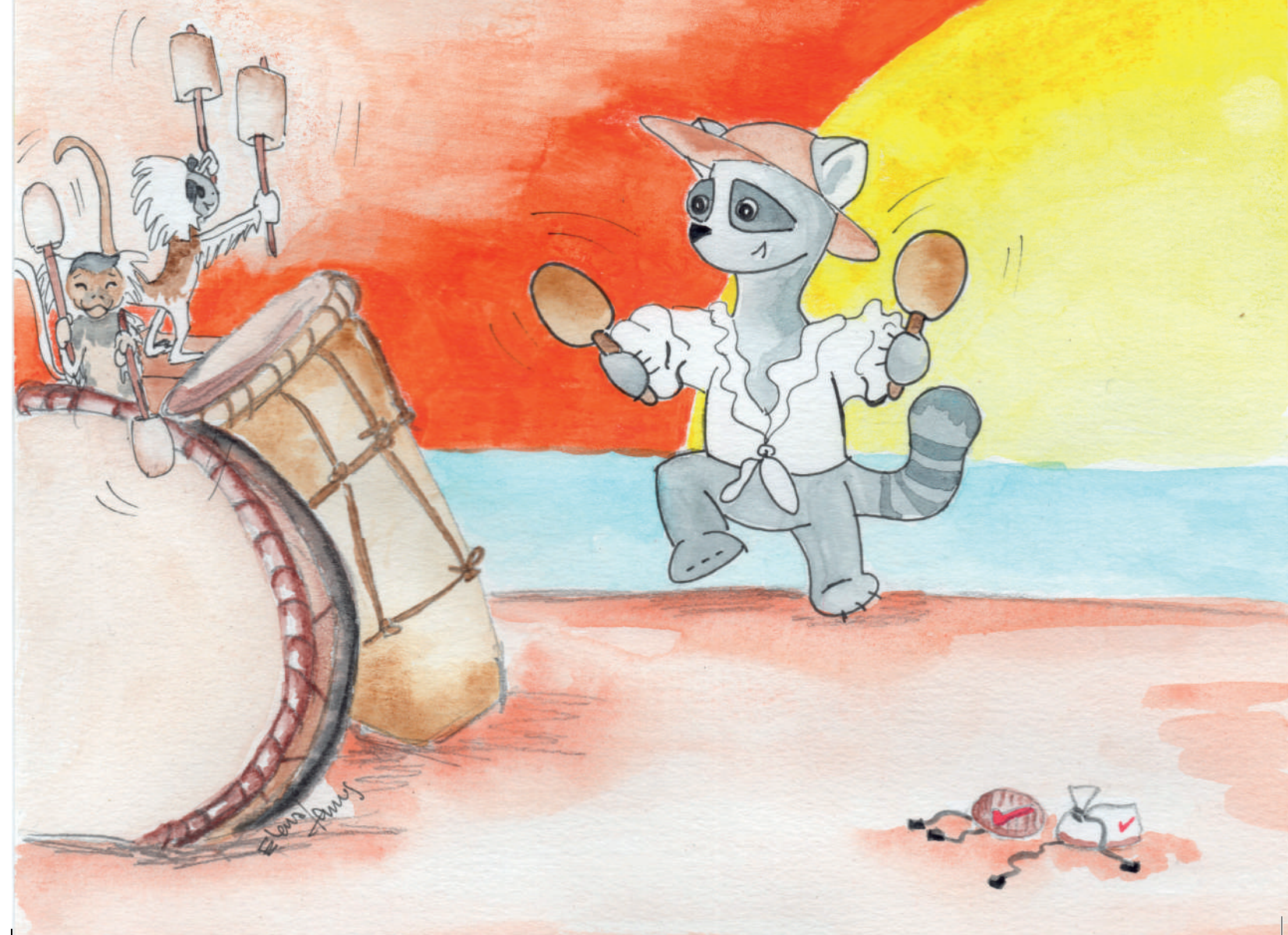
extremo. Siguieron caminando y encontraron una cueva y allí cayeron rendidos hasta el otro día.

Por la mañana, estaban desayunando a la orilla de un riachuelo cercano a la cueva, cuando apareció sobre una piedra un hermoso cangrejo de río y muy educado los saludó. –Buenos días amigos, que bueno tener compañía y apuesto a que ustedes no son de por aquí, yo nunca los había visto.

–En efecto, respondió Rafael, solo vamos de camino hacia Colombia. Eunice miraba al cangrejo y se le ocurrió una idea genial. –Señor cangrejo, ¿puedo hacerle una pregunta?, le dijo. –Claro querida ardilla, –respondió el cangrejo–. ¿Es cierto que ustedes caminan hacia atrás? –Los cangrejos de mar sí lo hacen, bueno, más bien caminan hacia un lado, porque su barriga no les permite hacerlo hacia adelante, además, ellos creen que se cansan menos y al no ver cuánto les falta de camino, dejan de preocuparse por la distancia y piensan en otras cosas. Pero, nosotros, los cangrejos de río no, nosotros caminamos para adelante, como debe de ser. –Comprendo, –respondió Eunice–, agradezco su explicación, usted no tiene idea cuánto nos ayudó. Se despidieron del cangrejo y prosiguieron su viaje.

Rafael, intrigado, dijo –Eunice, ¿por qué le preguntaste eso al cangrejo? – Bueno, te diré. Al recordar que los cangrejos caminan hacia atrás o

hacia un lado, pensé que tú y yo podríamos hacer lo mismo, si caminamos al revés o hacia un lado, podemos ir bailando y cantando para no pensar en cuánto camino nos falta por recorrer. Rafael soltó una gran carcajada y le dijo: –Ay, amiga mía, eres tan ocurrente, pero te haré caso, nada pierdo con intentarlo. Y emprendieron su viaje, caminando al revés, bailando hacia un lado y cantando, increíblemente se



olvidaron del cansancio y la distancia dejó de ser una preocupación.


A las 9 semanas de haber iniciado su viaje, llegaron al Caribe colombiano. El mar y los tambores se escuchaban a lo lejos y a Rafael no le alcanzaron los pies para correr. Al llegar y ver cómo bailaban, preguntó:

- ¿Cómo se llama este baile?


- Mapalé -le respondió un mono tití, que bailaba con mucha energía.

Rafael, emocionado, le dice a Eunice – ¡Me he enamorado! - Y, diciendo esto, empezó a bailar... Y saben ¿qué pasó? Nunca más dejó de bailar mapalé.





**R**aúl buscaba, rascaba, buscaba y volvía a rascar entre los cajones de la cocina. Corría de un lado a otro sin encontrar lo que buscaba; pero ¿Qué buscaba? ...



Raúl es un ratón de campo, pequeño y de color ámbar, sus bigotes son largos y sus orejitas siempre atentas a cualquier ruido y voz. Raúl vive ahora en la ciudad, por razones de empleo sus padres tuvieron que emigrar y dejar el campo que tanto ama Raúl. Ahí se instalaron en un apartamento chiquitito que se encuentra debajo de una fábrica de galletas, lugar donde su padre fue contratado para recoger todas las migajas que se caen al suelo y mantener limpio el lugar. Algunas veces su padre ha dejado que le acompañe al trabajo, pero Raúl no recoge migajas, a él le gusta ver cómo hacen las galletas, desde el amasado de la harina y demás ingredientes hasta el momento en que las meten al horno. Raúl quiere tener su propia estufa con horno y sueña con aprender a hacer galletas, pero quiere inventar una receta especial, una que sea de él, sueña con que sus galletas hagan feliz a la gente.

A diferencia de la vida en el campo, en la ciudad todo es acelerado, todos van siempre como enojados, preocupados o tristes por la calle, nadie saluda, cada quien vive en su propio mundo. Desde que llegó a la ciudad, Raúl ha observado eso, piensa y se pregunta ¿qué puedo hacer yo para colocar una sonrisa en el rostro de las personas? Entonces recordó que cuando los empleados de la fábrica de galletas prueban alguna para saber si ya está, sonríen y hasta cantan.

Yo puedo mejorar esa receta pensó Raúl, pero necesito ayuda, corrió a buscar a su tía que vive a unas puertas de la suya y ella le dijo:

-Raúl yo no puedo ayudarte, pero conozco a alguien muy sabio que puede aconsejarte, se llama Matías y vive un tanto lejos de aquí, ve a buscarlo y él te dirá qué hacer.

Raúl regresó a casa, tomó su mochila y en ella metió un suéter, un gorro, bufanda y guantes y lo que buscaba en la cocina con tanto afán, era una barra de granola y un jugo de uvas, cuando lo encontró, terminó de llenar la mochila, llegó con su madre y le dijo:

-Mamita, necesito hacer una visita importante al sabio Matías, te prometo que antes de que oscurezca yo estaré de vuelta en casa, por favor, por favor, prometo tener cuidado, yo sé que está un poco lejos, pero yo soy joven y camino rápido, así que esas cuatro cuadras no serán mayor problema para mí.



-Hijo mío, yo confío en tu sensatez, ve con cuidado y me saludas a Matías, cuéntale lo que te aflige y escucha su consejo. Estaré pendiente de tu regreso.

Raúl salió de casa, mochila a la espalda y caminó lo más rápido que pudo. Pasó por la pizzería, el puesto de verduras, el café de don Miqueas y llegó a la primera esquina, esperó que el semáforo cambiara de color y al estar en verde, Raúl continuó su camino. De suerte no se cruzó con Nilix, el gato. Dos horas tardó en llegar a su destino, antes de tocar, se sentó en una grada, sacó su barra de granola, pues sintió que le hacía falta energía, tomó un poco del jugo de uvas y respiró profundo. Frente a una puerta verde con muchas flores tocó una campana y esperó un momento, de pronto se abre la puerta y ahí estaba Matías, el sabio Matías. Raúl entró, le contó su anhelo, Matías le escuchó y le dijo,



-Raúl, toma tus ahorros, compra una estufa con hornillas y horno también y escucha el consejo que te daré junto con esta canción.

## EL RATÓN RAÚL

Él quiere hacer la comida  
pero solo tiene una hornilla  
y no calienta muy bien

///El ratón Raúl///

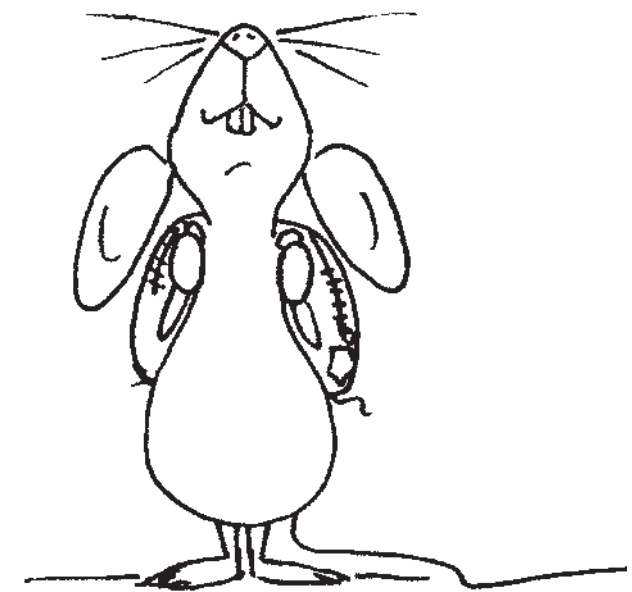
Se fue corriendo a la tienda  
a comprar una estufa moderna  
con hornillas y horno también.

///El ratón Raúl///

Él quiere inventar la receta  
para hacer unas ricas galletas  
que hagan al mundo feliz.

///El ratón Raúl///

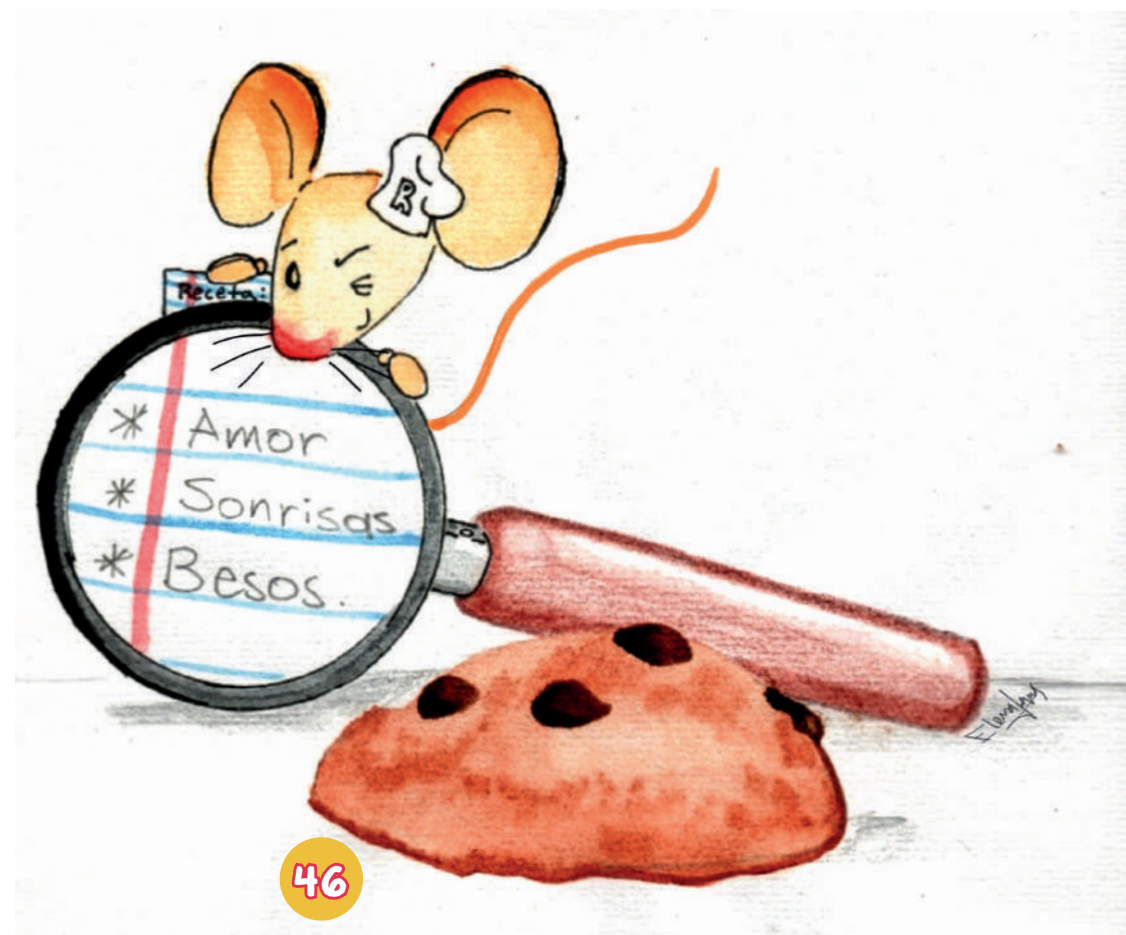
Le pidió consejo a su tía  
quien lo mandó con Matías  
y el sabio le dijo así:



Oye Raúl, oye Raúl, oye Raúl  
Busca adentro de tu corazón  
ingredientes que te servirán  
mucho amor tú le debes poner  
sonrisas y besos también

No te olvides de ponerte el gel  
el gorrito con el delantal  
todo limpio para cocinar  
tus galletas los sorprenderán

Oye Raúl, oye Raúl, el ratón Raúl.



# LOS TRES VOLCANES





**E**s una mañana soleada, de esas con el cielo azul, azul, azul....tan azul, como el vestido que tanto me gusta ponerme los domingos.

Como el día está tan claro, todo puede verse con mucho brillo, los árboles verdes, verdes, verdes...tan verdes como los ojos de mi hermano

Felipe. Y qué decir de las flores, algunas rojas, rojas, rojas...

tan rojas, como el pintalabios de mamá, ese que se pone cuando ya va a llegar papá.

Los pájaros diversos, cantando alegres, los canarios amarillos, amarillos, amarillos...tan amarillos como el arco del reloj que está en el centro de la ciudad. Todo este día está lleno de color, es un día brillante, es un día genial.

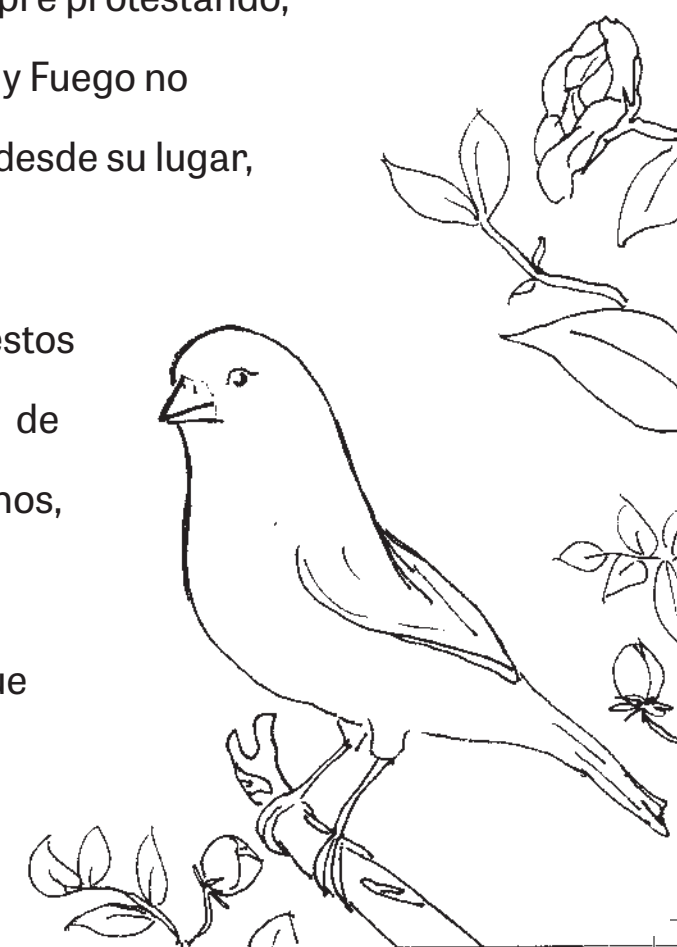
Al final de la calle, se puede ver al más apuesto, al más hermoso, al más imponente pero sereno y calmado, el volcán de Agua, ahí, parado, observando al mundo, sin una nube en su cabeza; tan diferente a sus primos, esos que viven a unos cuantos kilómetros de él, los terribles volcanes de Fuego y Acatenango... y hoy que no hay nubes, hoy que el cielo está tan azul, los árboles tan verdes, las flores tan rojas y los

canarios tan amarillos, hoy que es un día tan brillante, tan claro, tan soleado, hoy que pueden verse los tres volcanes, hoy te contaré una historia volcánica.

Hace muchos, pero muchos, muchos años, el volcán de Agua era el guardián de la segunda capital del reino de Guatemala, él había sido un volcán tranquilo, nunca había hecho ruido alguno, ni siquiera roncaba, él solo vigilaba y vigilando se daba cuenta de muchas cosas buenas, pero también de muchísimas malas, cosas que no podía cambiar. Cada noche él lloraba en silencio, sin hacer ruido, lloraba de tristeza, lloraba de impotencia y al amanecer se limpiaba las lágrimas, se limpiaba la cara y, a veces, hasta usaba una bufanda blanca para el frío y ahí seguía sereno, tranquilo, inspirando paz. A lo lejos observaba a sus primos Fuego y Acatenango, siempre peleando, siempre protestando, asustando a los pobladores cercanos, rugían y Fuego no dejaba de fumar, fumaba de día y de noche y, desde su lugar, Agua le decía:

-Oye, Fuego, deja de fumar, porque un día de estos te vas a enfermar. --Y tú Acatenango, deja de asustar a la gente con tus retumbos nocturnos, haces temblar a la tierra.

Ambos volcanes soltaron tal carcajada, que





Agua se dio cuenta que se burlaban de él.

-Nosotros –gritó Fuego- somos así y nunca cambiaremos, hasta el final de los tiempos.

Acatenango rio tan fuerte que una nube cercana se asustó tanto, que se hizo pipí al instante, mojando todo a su paso.

-Bueno, -dijo para sí Agua- yo ya les dije, pero, insisto, algún día las cosas no les saldrán bien.

Unas noches después, Agua lloraba en silencio, todo el día había visto demasiada maldad; eso le entristecía mucho.

Esa noche, no soportó, no pudo aguantar más y su llanto que siempre había sido discreto empezó a brotar en grandes cantidades, lloró tanto que su cabeza se desbordó de tal manera que el llanto bajó hasta sus pies, arrastrando todo lo que había a su paso...todo se destruyó, todo quedó sepultado, no quedó rastro de vida alguna, solo quedó el silencio, ese que llega cuando el llanto acaba...

Agua suspiró y dijo:

-No pude evitarlo, no pude contenerme, la maldad siempre lleva al límite.

Ese día, Agua prometió nunca desbordarse de nuevo, prometió seguir siendo el vigilante sereno de los pueblos a su alrededor y ¿saben una

cosa?, hasta el día de hoy, él lo ha cumplido, siempre está en paz.

Unos días amanece con la bufanda blanca, esa que tanto le gusta y que guarda desde siempre, otras veces, usa una boina francesa, la que unos turistas le regalaron con mucho cariño por dejarlos dormir en su cráter y se dieron cuenta de que hacía mucho frío y él solo contaba con la bufanda, así que se la dejaron para que en las mañanas de diciembre y enero la usase por unas horas y, claro, es blanca, como su color favorito.

¿Y qué he de contarles de Fuego y Acatenango? Esos pillines, hasta el sol de hoy, siguen haciendo de las suyas, Fuego no ha dejado de fumar y hay noches que desde muy lejos se puede ver la punta de su cigarro encendido; pero ya le hizo mal, un día tuvo un ataque tan fuerte de tos, que lanzó humo, ceniza y lava a muchos kilómetros a su alrededor, ante la mirada atónita de Acatenango, que si bien es cierto también fuma, no lo hace con mucha frecuencia, hace muchos años fue la última vez que lo hizo. Muchos rogamos para que dejen de hacerlo, así como también que dejen de asustar con sus retumbos y temblores. Yo sé que lo lograrán y que se convertirán en dos magníficos vigilantes de sus poblados cercanos.

Cuando vengán a la Antigua Guatemala, recuerden siempre, que Agua, Fuego y Acatenango los estarán vigilando.

# A PROPÓSITO DE OYE MAMITA



# TAMBIÉN ES PARA TI PAPITO

ESTE ES UN COMUNICADO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS

## PRIMERO

Si me tropiezo y caigo, muchas veces tengo que escuchar esto:

¡Ya te caíste, por qué no te fijas! ¡Cuidadito si lloras! ¡Eso te pasa porque no te estás quieto!

## SOLICITO

Mamita, yo no me caí a propósito, no quise molestarte, pero por favor déjame llorar, me duele mucho y me asusté.

## SEGUNDO

Si en la noche se me quita el sueño, empiezo a imaginar cosas. Yo te busco, y muchas veces no hallo consuelo en ti. Enojado me dices:

¡Otra vez no puedes dormir! ¡Pero como molestas, ya no te dejaré ver tele, por ver esos programas de miedo, luego te andas imaginando cosas!



## **SOLICITO**

Sé que no hay monstruos, pero yo me imagino cosas y parecen reales. Yo solo quiero que me abracés y te quedes conmigo hasta que yo pueda dormir. Te necesito.

## **TERCERO**

Algunas veces me pasan cosas que no me dejan estar tranquilo, pienso que no podré resolverlas, pero tú te burlas:

“¿Preocupado tú? ¿De qué? ¿Qué problemas puede tener un niño?”

## **SOLICITO**

Papito, mamita, ustedes no lo saben, pero hay cosas que no me dejan estar tranquilo, cosas que no puedo resolver; para ustedes no es nada, pero para mí son cosas enormes y no encuentro solución. Estoy pidiendo ayuda.

## **CUARTO**

Muchas veces estoy distraído, o algo no me gusta y se me olvidan mis responsabilidades, repréndeme pero no así:

Me mandaron a llamar del colegio. ¿Ahora qué hiciste? ¡Seguro te

portaste mal, qué vergüenza!; o peor, ¡quién sabe si reprobaste todas las clases! Sí, seguro es eso, yo no sé por qué no puedes ser como tu hermano mayor, él nunca nos dio problemas.

## **SOLICITO**

Quiero que comprendan que yo me equivoco, que soy diferente, que a veces me cuesta, otras veces soy lento, pero también colaboro y me preocupo. Yo sé que viviendo iré aprendiendo, pero necesito de su ayuda para poder hacerlo. Yo debo ser feliz, debo sonreír, pero también si hiciera falta, lloraré y quiero hacerlo sin sentir vergüenza.

**POR ESO HOY TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS DE ESTE MUNDO,  
SOLICITAMOS SU COMPRENSIÓN, SU AMOR Y SU PACIENCIA.**

**NO TODOS SOMOS IGUALES, NO TODOS APRENDEMOS DE LA  
MISMA MANERA, NO NOS COMPAREN, PORQUE SOMOS ÚNICOS.**

**AYÚDENNOS A CRECER, A RESOLVER, A CREER, A REIR Y A  
LLORAR. PORQUE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TENEMOS DERECHO A  
EQUIVOCARNOS Y A SER FELICES.**

# EMMA, LA MÁS HERMOSA



**E**mma, la más hermosa de todas las nenas

**M**uñequita consentida de papá

**M**uy alegre siempre está

**A**compaña en la cocina a su mamá.

**S**alta, corre y sube a su cisne

**O**jitos que brillan de felicidad, cuando a su abuelita escucha llegar

**F**eliz con Teté, también toma el té

**I**lusionada con el paseo que en moto le da su abuelo

**A**mor y ternura nos da su dulzura.



# CHIVO Y CHIVITA



**E**n una fría tarde de diciembre, mamá Chiva dio a luz a dos lindos mellizos, una chivita y un chivo, eran tan lanudos y esponjosos, que daba la impresión de que eran algodones de azúcar. Mamá Chiva estaba muy feliz y exclamó -¡Nunca he visto tanta belleza! Era una mamá muy orgullosa.

Chivo y Chivita aprendieron a caminar rápidamente y empezaron por explorar con la mirada sus alrededores, les gustaba mucho ver cosas brillantes: como la luz del poste que estaba en una esquina, el reflejo del sol sobre el agua, o la luna plateada que se vuelve canción.

Ellos crecieron recibiendo el cariño no solo de su mamita, sino también de todos los que estaban cerca. Vivían en una granjita que se encontraba cerca de Xela, sobre un camino que iba hacia la Esperanza, un municipio de Quetzaltenango y desde ahí ellos podían ver el volcán Santa María, cubierto por un gorrito blanco, porque en Xela hace mucho frío y es necesario estar bien abrigados; por eso, hasta el volcán se cubría para no enfermarse.

Emocionados, Chivo y Chivita le preguntaban a mami -¿cuándo iremos al volcán mamita? queremos subir y también queremos conocer la laguna Chicabal que está cerquita. Mamá Chiva les respondía -Pronto

mis lanuditos, pronto iremos, solo esperaremos a que ustedes crezcan un poco más.

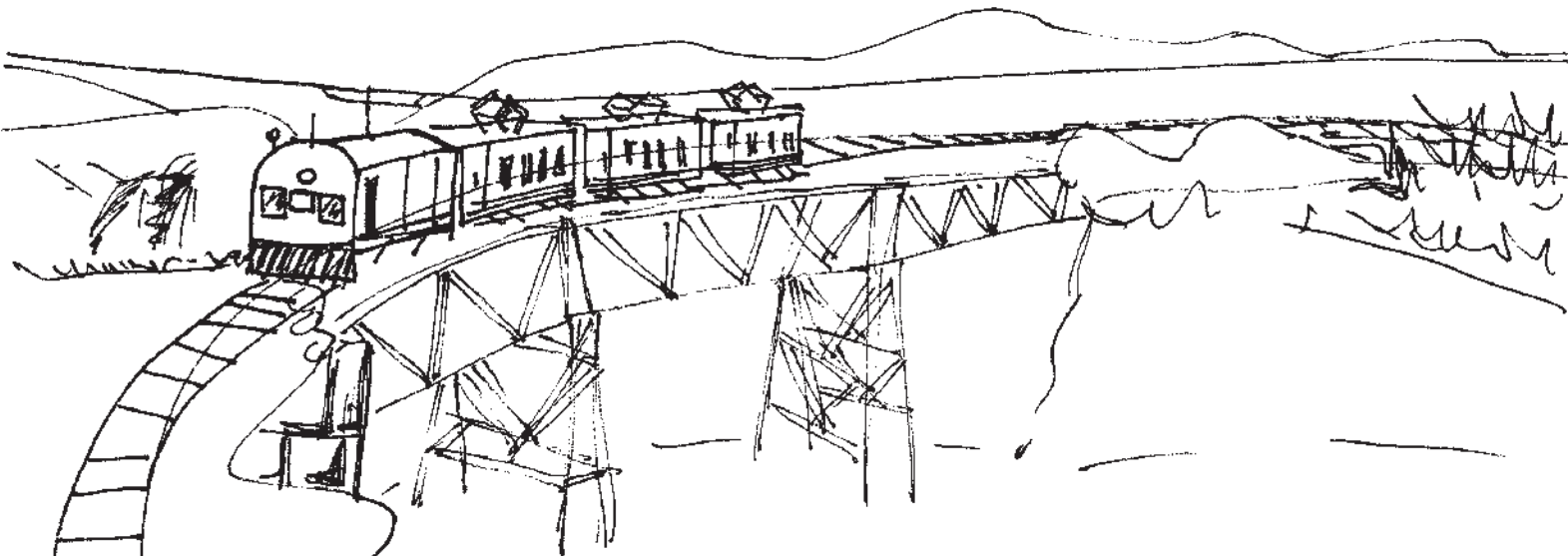
Como eran muy curiosos, ellos preguntaban muchas cosas a todos los que podían. –Señora vaca, ¿usted nos puede contar cómo es Xela? le preguntaron con insistencia. Ella muy lentamente les dijo –Es una ciudad muy linda, algunas veces, fui por allá siendo muy joven, respondió, sin dejar de masticar su forraje. Ellos se quedaron parados esperando que ella decidiera contarles algo más. Doña Vaca, al notar que ellos no se retiraban, dijo lentamente –está bien, les contaré más acerca de Xela.

Emocionados, saltaban de alegría y Chivito le dijo a doña Vaca – permítame unos segundos, iré a la cocina por unas shequitas y chocolate caliente, porque, seguramente, nos dará hambre escuchando sus historias.

Doña Vaca, con mucha paciencia, esperó a que los hermanitos se acomodaran con su tacita de chocolate y sus shecas de anís.

-Muy bien - dijo doña Vaca - por dónde empezaré...mmm, ya sé, les contaré del tren que existió en la ciudad y que atravesaba muchos lugares hermosos de Quetzaltenango. Yo viajé una vez en un vagón de carga, era muy lindo el sonido del chu chú.





No había terminado de decir chú-chú, cuando los chivitos ya estaban jugando a ser vagones del tren e imitaban el sonido que doña Vaca les acabada de mencionar.

Doña Vaca solo sonrió y dijo –bueno, si siguen así no podré terminar de contarles. Ellos se incorporaron nuevamente a su lado y muy atentos se dispusieron a escuchar todas las historias que doña Vaca les iba a narrar.

Esa noche, los hermanitos se acostaron muy emocionados, imaginando cómo sería estar en todos esos lugares que doña Vaca les contó. –Duérmanse mis lanuditos - dijo mamá Chiva, con mucho amor - ya mañana será otro día- y dándoles un beso a cada uno, apagó la luz.

Muy temprano, al día siguiente, Chivo y Chivita con sendas mochilas en la espalda, decidieron hacer un mapa y trazar

una ruta de viaje; Chivito, con voz muy segura, le dijo a su hermanita, -primero iremos al parque de Xela, ahí nos sentaremos en el kiosko; luego, iremos al Museo de la Marimba que está enfrente, -me parece muy bien- le dijo Chivita, -luego, tomaremos el camino más corto para ir al templo de Minerva y también iremos al Teatro.

Chivo, con una sonrisa de oreja a oreja exclamó – ¡también subiremos el cerro del Baúl y, de paso, vamos a conocer las Aguas Georginas!

Mamá Chiva sorprendida les preguntó -¿se puede saber con el permiso de quién ustedes piensan ir a todos esos lugares?

Los dos chivitos soltaron una gran carcajada y Chivito dijo – Mamita, nosotros solo vamos a pasear en nuestra imaginación, nos subiremos a ese tren maravilloso que alguna vez existió, e iremos a todos esos lugares, eso mientras crecemos otro poquito y tú nos puedas llevar a pasear y a conocer todos esos lugares tan bonitos. –Contigo todo será aún más bello.

Mamá Chivita los abrazó y le dio un beso a cada uno y les dijo –vayan mis lanuditos, conozcan todos esos lugares hermosos.

Ellos, muy felices, se despidieron con un “¡Te queremos mamita!” - Se marcharon cantando... Ven, ven, ven, conoce Xela, ven, ven, ven a disfrutar.